

La colección UN LIBRO POR CENTAVOS, iniciativa del Departamento de Extensión Cultural de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo de la Universidad Externado de Colombia, actualmente a cargo de la Decanatura Cultural, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que distribuye para sus suscriptores la revista *El Malpensante*.

Este número 53 es una antología de Miguel Iriarte, preparada por él para esta colección, con el título: *Poemas reunidos*.



N.º 53

Poemas reunidos



Miguel Iriarte

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
DECANATURA CULTURAL

2009

ISBN 978-958-710-

© MIGUEL IRIARTE, 2009

© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2009

Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia

Fax 342 4948

dextensionc@uexternado.edu.co

www.uexternado.edu.co

Primera edición

Noviembre de 2009

Ilustración de carátula

El ojo del río, por PATRICIA IRIARTE DIAZGRANADOS,
fotografía digital, mayo de 2008 (Mompox)

Diseño de carátula y composición

Depto. de Publicaciones

Impresión y encuadernación

Ladiprint Editorial Ltda.

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

UNIVERSIDAD
EXTERNADO DE COLOMBIA

Fernando Hinestroza
Rector

Miguel Méndez Camacho
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango
Coordinadora General

DOS ESQUEMAS PARA UNA BIOGRAFÍA DE LA NOCHE

I

“La noche respira en una intocable humedad”.

J. LEZAMA LIMA

No es en el desprestigio
de un fenómeno solar:
La noche nace en los espejos ciegos,
cuando el oscuro
se traga las imágenes
y se fuga la luz
de esas incomprensibles lagunas verticales,
lustrosas y mal acostumbradas
a mofarse de todo,
incluso de sí mismas,
y que le invierten de sitio
el corazón
al hombre.

La noche, sin embargo,
tiene un enorme parentesco con los ríos,
nace
en cualquier luna húmeda de espejo,
crece silenciosa por entre las rendijas
que le deja cómplice la tarde,
como un líquido triste,
y asume luego su destino por sí sola.

II

*“Yo soy el que camina por la noche
que empieza y que se agranda...”*

WALT WHITMAN

La noche suele ser más que un fúnebre
festival
de sombras.
Y está anegada de pasillos grises
por donde trafican con similar soltura
los odios, los ojos sin órbitas
y el auto sin placas en el que huye la muerte
disfrazada.

Uno la espera siempre con un propósito en el pecho
porque la noche es la esquina más propicia del
destino.

Lubrica los puñales, los muslos y los dedos,
camina de la mano de un tango, un verso solitario
o del blues taciturno de un recuerdo,
y no vacila
cuando libera una tonada sanguinolenta y tenue
de tragedia.

Todos tenemos nuestra carga de noche a las
espaldas.

Todos nos debemos a la crianza escalofriante
de su falda amplia y celosa,
Y todos buscamos con esfuerzo regresar a la noche
con la secreta excusa de encontrar los repuestos
del sueño
en sus misterios cóncavos.

De rescatar la dama que se enredó en el día,
De inventar la coincidencia con el miedo y los
amigos
O abandonar la tristeza desde el puente más alto
Sin luna alguna de testigo.

La noche no tiene pertenencias en el tiempo:
Desde el remoto decreto de la luz ha sido una.
Por esto es una meta para el hombre.
Un absoluto religioso que no requiere fe.

TODA DE SAL

“Tu estatua está extendida más allá de las olas”

P. NERUDA

Es cierto.

De este lado

del mar

todo está hecho:

El reloj el rojo los puñales

la franca soledad los edificios

el grito

y el naufragio

—adrede—

Más allá, el resto:

TU

Toda de sal

indecisa en medio de lo último,

y así,

subversiva del deseo.

TALLER DE AGUA

Ven.

Te presento la lluvia.

Es esta señora torrencial

Disciplinada en su oficio de modista

Que teje de agua la vida

en esta hora.

Cómo entretiene presenciar la danza cristalina

de sus manos

Aplicadas a la urdimbre cuidadosa de los aguaceros

(Casi todos confabulados para condenarnos al

pasatiempo

–tan de moda, siempre–

de la nostalgia).

Te presento también a los arroyos:

Muchachos de adolescencia irresponsable

Que asaltan el pueblo en un desfile turbio,

Robándose los trastos de cocina,

A los niños de brazo que se alegran
ingenuos
Sin saber hacia qué parques los lleva de la mano
de la lluvia,
Y a los abuelos
que prefieren ahogarse
antes
de levantarle la voz a la creciente.
Ellos sucumben fáciles a las tentaciones del
desastre.

Qué dices...
Salimos a jugar con el agua sucia de las calles
Para matar esta sed de sentenciados al naufragio,
O nos quedamos a mirar
Con tristeza de solos
El bordado de agua. El tambor de la tarde.

PROMETEO

Yo no me voy, amor.
A qué dejar tu cuerpo
Flotando abandonado en su círculo de sueños,
Desnudo,
Laguna sin bordes que corta
toda retirada.

El reino de tu piel contra la noche
Perdiendo mis fuerzas de amante
que se escapa
Me detiene.

Yo no me voy. Nada gano.
No puedo poner un pie fuera de ti
—mujer que me tomas al vuelo cada ansia—
Porque me escondes en tus piernas
la camisa del viaje
y me dices ardiente:
“Vete de mí, pero me voy contigo”.

Y he aquí que estoy
Anudado a tu fuego,
Inventándome fugas a tus alrededores,
Fiel (pese a mis alas)
al rojo de la hoguera.

ENTRE LA ESPADA Y EL POEMA

Una voz que viene despeñada
desde el miedo,
Rodando pavorosa como un trueno que pierde los
estribos,
Redonda del peligro,
Me dice todo
de la piedra
Que conspira
Contra los cristales de mis huesos que sueñan,
Y aspira a concretarme
En ese punto en el que somos
Un cerco
de silenciosa escoria.

A mis amigos que perseguían los juegos míos
descalzos,
Mis leales compañeros de amores animales,
Y los de ahora
Que me donan sus rabias y palabras
Y me invitan con gusto a la excursión del humo.

Yo les pregunto:

¿Me dejarán afuera con esta sorda fuerza que
viene a destruirme?

Ya estoy enterado:

Esa voz me plantea las ventajas de la huida,

Pero como en las pesadillas

De mis días de sonámbulo,

Correr

Es recortar el camino del infierno.

Y vuelvo a lo mismo:

Sólo existe el universo sin alma de las piedras,

Y el miedo

Que me tiene entre la espada

Y el poema.

DÍA DE DIFUNTOS

Esta noche me miro de reajo y siento
miedo.

La anemia de la luna
Colabora en hacer más amplia
esta tristeza
Aprovechando la ausencia de un vidrio
en la ventana.

Se reventaron mis abarcas
en el mitin

Estoy de pelea con mis metáforas
Y enredado
hasta la zona de la angustia
Con la madeja horrible del desvelo.

Y sucio de miedo
hasta las uñas
Porque en el patio otra vez está
mi madre

Con la sagrada bata blanca
de los muertos
Tratando de alcanzarme
estrellas frescas

Para mi desayuno
Con esa misma vara de tumbar limones.

CASI UN BOLERO

“La lejanía me mata”

R. LASERIE

Estas manos

existen

Porque en el mapa impreciso de sus palmas

te adivino.

Si no,

Ya se hubieran volado a recoger las razones de la
ausencia.

Pero,

para el ejercicio húmedo del beso

Exijo tu elemental presencia. Aquí. Conmigo.

Que el correo no se inventó para el amor

Sino

Para anunciar los dolores de la guerra.

Y para recordar cuántas

lágrimas

Mide una de estas

lejanías.

BABEL REVISITADA

“Les mots font l’ amour”.

ANDRÉ BRETON

Te ven

Y el ojo que inventa la lectura, piensa en mí.

Eres mi cita, mi asterisco.

En ti me escribo y ya soy una frase

Que publican tus gestos.

Eres el tema que me habla

La boca que me muerde y que me grita

La palabra que me asoma al cuaderno de los sueños

Mi página: vivo desierto que bebe mi sopa de letras.

Estamos tallados en palabras.

Yo te hablo: eres el único idioma que me sé.

La saliva es la sangre que nos mantiene vivos.

El verbo es el deseo. Y el deseo

fatalmente

Se dice con los cuerpos.

¿Quién de tú y yo descifra el texto
Si ambos somos la escritura
Y los dos
El pulso que dibuja los sentidos?

¿Quién responde si soy el signo que provoca los
reclamos

Y tú el que cierra?
¿Quién o qué habla por nosotros?
¿Qué remota magia pretextamos?
¿Cómo situarnos en este diálogo del mundo?

No hay salida. Esperemos. Ábrete. Yo leo.
Busquemos los sentidos en los cuerpos.
Enredemos las lenguas
Que esta Babel es tuya y mía.

POEMA DE LAS POCAS VENTAJAS

“Lo que soy yo me compro una pistola”

ROQUE DALTON

Como es que uno
a pesar de tener el sol de nuestro lado
y el favor de la luz y de la sal.

Que puede

–angustias más tropiezos menos–
caminar sueltos por la calle que escojamos
sin importar qué tan altas sean las horas.

Que puede disfrutar de la fruta gozosa de la mujer
amada o no.

Que posee la ventaja del grito y el regalo del cuerpo.

Que puede –mal que bien–

sentarse alrededor de algún arroz barato
sentir el agua navegando nuestros laberintos
y conseguir cualquier licor vulgar en nuestras
fechas tristes.

Que puede leer a Borges, por ejemplo,
y escuchar el soplo sagrado de un saxo: el de Hawkins
(haciendo Body and Soul)
insistiendo en que somos de la estirpe oscura de
Caín.

Yo no sé
francamente
como es que después de tantos dones:
Después de conocer la rosa
y la piel
escandalosa
de unos senos,
somos tan desgraciados.
Maldita sea!
Qué hacemos
para resistir estas ganas de malversar nuestras
cenizas
de una vez
por todos.

ESCRIBE TU DOLOR

Cuando un hombre recibe
Ciertos desprecios en el sexo.
Y algo le hace dudar de la sangre de sus hijos.

Cuando nada le importan ni la angustia
ni el tiempo
Que riegan al descuido cuchillas por su cara.

Cuando no basta su absoluta pobreza
Ni los tesoros mal habidos de su herencia
Ni su trabajo ejemplar entre los hombres
Ni su comprobada inteligencia
Para sentar en sus piernas las Tres Gracias
de la noche,
Y llevar hasta su boca el cotidiano pan
De la mujer que besa.

Cuando ese hombre...
¡Oh, Antonio Macareno!
Para qué te levantas cada día?

Cielo que se derrumba
Agua podrida
Escopeta mojada
Roja es la hoja
Escribe tu dolor!

DE LA NOCHE

Pan de ti, mujer, leche de cielo.
Agua negra bendita
Por esa fuerza oscura del deseo.

Boca seca
Sed que se bebe
Toda la tierra húmeda que tengo
Hasta que de los labios y los senos
Te crecen suaves hojas de música y palabras
Con las que siempre calmo mi abandono.

Yo, el mismo que con su máscara
de sueño
Llega muerto a los azules de la noche
Queriendo dormir sus desamparos
En tu vientre
Pequeño poblado de duendes
Que preparan el placer
Con verdadera pasión y diligencia.

Soy cada vez un hombre diferente
Cuando salgo de ti
Prostituta adorable
Que se asusta
Cuando siente llegar el dinero
de la noche.

INFORME DEL DESAMAR

Nadie sabe
En qué movimiento del mar pierde su fe.
Ninguno prefigura la cantidad de sal
Que le guarda el océano.

Así en el amor.
Nadie sospecha
En que abisal obscuridad pierde el contacto
Con el fondo
Vagando la insondable soledad.

Así en el mío.
Cayó sobre el amor una mancha de aceite.
Un mar contaminado ahogó tus peces en mi boca
Y en tu boca nadaron peces equivocados.

Así el naufragio:
Primero se hundieron las palabras
Después –y en una lenta inclinación–
Zozobraron los sueños
La risa de los días
Y el solo corazón que me quedaba.
Pez de piedra
Que no tuvo más remedio que irse a pique.

Mar de equivocaciones.
El amor eras tú, pero no era para mí.
Fue una alucinación
En una orilla que parecía cercana.
Un faro abandonado.
Una torre alfombrada
De excrementos de pájaros de muchos horizontes
Y deshechos de un mundo que hasta el mar olvidó.

Un cementerio de marinos perdidos
Que de pronto... te amaron...
Y olvidaron
En tus muros de sal una frase de amor
Y la mala intención de sus orines.
Y una piedra en tu vientre.

Ruinas – Amor – Fantasmas
Marea de desamor. Muerte
Viejo mareo que encanta.

Pero eras tú: la poesía.
Mi loca de la casa.
Por la que todavía sostengo los pies
Sobre el camino
Y tiro al mar mis huesos
Con que juegan mis hijos.

GEOGRAFÍA DE LA ALDEA

“Lo verdaderamente universal está en la aldea”.

CESARE PAVESE

Yo siempre quise que tuvieras un río rojo
Como el de aquellas películas de Oeste
Que alcancé a cabalgar en tus dos cines.
Esos que ya ni siquiera visitan los fantasmas
De mi abuelo Virgilio
Y del Turco Fernández
tan asiduos.

Un río: aguas que me soñé nadando
Para cruzar mi infancia casi abandonada.

Un río, no importa que no fuera como El Nilo
Pero que te sirviera para inventar mitos de agua
Y para apagar el polvo ardido de tus calles
En aquellos mediodías que amenazaban
Con secarnos la saliva y la sangre.

Un río rojo que llenara de riquezas tus alforjas
Y te hiciera húmedo y maduro como un mango.
Aguas, corriente de deseos, lecho blando
Para el temprano amor de tus mujeres.

Un río rojo para que no tuviéramos que ahogarnos
En el Trébol:
Ojo de agua en el que siempre miramos tu destino
sin lluvias.

Un río que permitiera jugar con tu futuro
Amasando el barro de tu seno.
Que surcara tus afueras
Y pasara lento por el centro de la plaza
Con la alegría fluvial de sus ahogados,
Sus caimanes pensativos, viejos troncos,
Y recios bogas y mujeres que llegaban a mostrar
Su sarta de milagros en el atrio sucio de la iglesia.

Yo siempre quise navegarte, pueblo.
Yo siempre quise volver a ti en canoa.
Y sé que Homero también habría querido
tu río rojo

Para lavar en su cauce su humor negro
Y para lustrar sus fábulas de asombro
Desde los altos barrancos de su orilla.

RESEÑA DE SALVADOR

A Salvador Acosta, sordo.

Los papeles en desorden del recuerdo
Borrosamente discuten su figura
Por los alrededores más o menos de magia
De mi infancia.

(El era el paso firme y la alegría puestos en fuga
por los años)

Forjando el hierro en una fragua rústica
Hecha a mano
 Como cada arruga de su suerte
 Como cada grado de su curvada
espalda
Martillaba y reinventaba el fuego
 todo el día
Sin importarle el progreso de las sombras,
En un taller-cocina-cuarto-y-sala
Casi acostado sobre un arroyo seco
Que se cansó de extenderle invitaciones
Al desastre.

Y no oía. Nada oía.
Ni el murmullo de los sueños lejanos en el tiempo
Que a veces regresaban a posarse en sus sienes
Y que él espantaba a manotazos
Cuando estorbaban en su oficio de herrero.

Ni los pájaros muertos de sus nietos
Ni la conversación de la candela
Ni el quejido del yunque
Ni el tropel ensayado mil veces de su yerno Ismael
—el Cojo—
Y de los hijos del Cojo Ismael
(solo boca y pobreza adheridos al cobre del trombón)
Que tocaban todos en la banda.

Salvador se llamaba y era sordo.
Tal vez más poeta que habitante.
Encorvado profeta que dialogaba a diario
Con la alquimia de un mundo
Que iba y venía de las cenizas.

También mataba
 ganado a domicilio.
Y creo que otro hijo suyo tocaba
De año en año
 el acordeón.

PIEDRA DE SILENCIO

Surge un viento
 como lanza
Que cincela mi costado. Duele
La estatua ciega que me talla.
Muda piedra.
Dura palabra ensimismada.

Leo la brisa
Y me cuenta la increíble leyenda
De un perdido desierto
De un deshojado libro
 de arena
En el que aprendieron a soñar los desterrados
 sabios.

Los que nos señalaron un secreto
 camino de palabras
Para vadear el ancho olvido.

Salgo a la noche a preguntar el grito.
Me sirvo del sueño para encontrar
Lo que he perdido en el silencio.

Me persigue una sombra que pretende borrar
El verso escrito en la voz de los otros.
Algo me interrumpe.
Alguien me quita las palabras de la boca.
Alguien tacha mis papeles más blancos.

La noche y el viento complican el hallazgo de mi
grito.

BLACK AND BLUE

Louis Armstrong
Brazo fuerte de este río
Corriente principal de un arte de tristeza
Cantada
Con toda la boca, la risa y la trompeta.

Boca de bolso, boca de caldero,
Satchelmouth, Satchmo
Dios riënte con toda su negrura
Nadie cantó mejor su carraspera
Nadie sopló tanto el alma propia
Hasta fundirla toda con el cobre.

Cobre usted Don Luis
Pase la cuenta
A todo aquel que dijo que era usted
Un triste entretenedor de Storyville.

Haga tiros al aire. Los que quiera.
Pele los dientes hacia arriba
Bajo la luz azul del escenario.
Acuérdese de aquella noche en New Orleans
Y de la diana
En la corneta vieja del reformatorio.

Aquí nadie puede contestarle su pregunta
De porqué nació tan negro y triste.

Limpie la sangre de sus labios
Haga con toda perfección la embocadura
Sople
Que de ese viento viene
La canción que a todos salva.

UNA SORDINA PARA EL SEÑOR DAVIS

¡Oh, mi estimado señor Davis!
¿Recuerda usted el día en que estuvo jazzeando
por mi casa?

Era usted una delgada lámina de miel
Sonora y dolorosa
Que atravesaba el aire de mi cuarto
Lenta e incisiva como una rabia antigua
Como alguien demasiado cansado
Pero que no se puede nunca detener.

Una bala de luz que traspasó las paredes
de mi casa

Disparado usted mismo desde Harlem,
Desde la misma mierda,
O quién sabe desde dónde.

Señor Davis, mi estimado Miles,
¿Qué hacía usted por allí
Como buscando cosas muy perdidas?
¿El alma suya acaso, señor Davis?

Le confieso: usted me ayudó a encontrar
El alma mía.
Recuerdo que yo estaba
Con una bella mujer tumbada sobre el pecho
Entusiasmado
Untándole la miel de su dolor en todo el cuerpo
Poseído, poseyendo
Haciéndole el amor con el profundo son
de su trompeta
Se trataba de *It never entered my mind*
Toda una elevación
Una misa de rabia y de paciencia.

Señor Davis, mi estimado Miles,
Gracias por no dejar que este siglo
Se marchara sin eso que todos aprendimos
a escucharle
La verdad. La altísima verdad
Que viene de la música
De la suya. Hoy de todos.
¡Oh, señor Davis, mi estimado Miles!

PREGUNTAS PARA J. J. JOHNSON

¿Qué cosa es un trombón, J. J. Johnson?

¿Qué pretende un hombre como tú

Decirle a otro

Con semejante máquina de viento

Con tanto ir y venir de un brazo largo

Que mezcla el aire con el tiempo

Con tal dedicación, con tal respeto

Que pareces un preocupado carpintero

Puliendo la extensión de su madera?

¿Qué pones allí dentro

Con tanto porvenir, con tanta angustia?

¿Por qué corres el riesgo de sostener

Tus corpulentos sueños

Con una frágil columna de aire dominado?

¿No es eso acaso peligroso?
¿No tiene algo que ver con la trombosis?
¿No necesitas más espacio para estirar
Tus frases de nostalgia por la nativa Indiana?

¿No sientes que Kay Winding
Eres tú mismo tocando para un espejo blanco?

No sé porqué pregunto
Si está todo tan claro
¡Tan sentido!

SOULTRANE

Desde el profundo sur viene rugiendo
A todo tren
Un oscuro dolor por Alabama.

Truena con toda el alma
Soultrane
Viento en el metal acorralado
Adolorido el tenor por la tragedia.

El sonido es perfecto
Pero hiere
Como hiere por perfecta una cuchilla
Lanza a lado y lado
Su filo de metálica serpiente
Chilla y de pronto se arrepiente
Y baja
Tierno el tenor

Hasta hacerse una gruesa raíz
De amor y muerte
Hundida la madera hasta las hojas
En una pantanosa Historia
De troncos religiosos
Y de hierro vigente de cadenas.

Estoy aquí
A la orilla del riel en la estación
Mientras llega Coltrane
A grandes pasos
Con un vagón de jazz para mi pena.

EL SABIO HAWKINS

Por esos mismos días en los que Einstein,
Ese viejito más o menos relativo
Negociaba con oriente y occidente
Su tambor de ondas

Percusiones

Y de más graves aún repercusiones.

Por esos mismos días Coleman Hawkins
Que era un sabio también
Un sabio negro
Con una ciencia de azules

Absolutos

Inventaba con bella imperfección
La voz del saxo
Con el milagro del que inventa la luz
Sin crear la sombra
Con el asombro del que dice mujer
Y suena el viento.

Hallazgo en el que puso cuerpo y alma
Para que el hombre tuviera un instrumento
De placer, de curación, de rabia y miedo
Un sonido de Dios
Para espantar los ruidos de la guerra.

Coleman Hawkins
Quien lo ve allí
Con sus dos negros pies sobre la tierra
Con sus alas de jazz entre los ángeles.

SONNY ROLLINS DESDE EL PUENTE

Sonny Rollins es otra cosa.
Es lo que dicen.
Un coloso, coinciden en llamarlo.

Uno que incesante se pierde y aparece
Que viene de Hawkins, de Lester y de Parker
Pero que ha hecho del tenor una locura.

Que grita o susurra y se retuerce
Pegado a una nariz que le funciona
Para rastrear las notas perdidas
en el aire
Alta la noche en el arco del puente.

¿Y qué es lo que hace Sonny?
¿Qué es lo que Rollins?

Es el dominio del sonido, la sintaxis
Es el fraseo perfecto, controlado
Es la aventura sagrada del estilo
Piedra de la imaginación
Furor autoritario.

Es su estatura acaso
Para mecer el tenor
De un lado a otro de su cuerpo
Como un sexo
Mientras su personal respiración
Encuentra siempre una salida nueva.

Así es el jazz:
Una invención permanente del decir
Un discurso que nombra al mundo
Cada vez
Como el de Rollins.

A LAS PUERTAS DE BILLIE

Tranquila Billie

En esta puerta nadie habrá que te impida
Seguir hasta el fondo

con tu canto.

Aquí podrás entrar por todo el frente
Porque mi alma no tiene entradas falsas
Y porque yo soy el único perro
que conozco.

Aquí estaremos, Billie, solos
Y podrás arañarme el corazón
Con tus voces de gata:
“I get a kick from cocaine”.

Y podrás colgarme de tu canto:
Extraña fruta yo
pendiendo
de tus cuerdas vocales
Para que pague parte de mis culpas.

Billie
Siempre tuviste a alguien
Cruzando un pie para cerrarte el paso:
Un policía maldito que exacto
A su país
Jamás pudo entender
Que tú eras una diosa sumida en la tristeza
La única puta que subió a los cielos.

Para cerrarte el paso, Billie,
Un portero negro disfrazado de blanco
Haciéndote subir por donde bajaban
La basura y la vergüenza.

Qué bueno que no te dejaras atrapar
A la salida de tu último hospital.
Qué bueno que burlaste la ley
una vez más

Huyendo
Por la única puerta que nadie jamás
Controlaría.

Qué bueno, Billie,
Que dejaras plantado al mundo
Por morirte.

MISTER ELLINGTON HACE UNA VISITA

*“Poseeré la suficiente música dentro de mí
como para no desaparecer jamás?”*

EMIL CIORAN

Está tocando la música
A mi puerta
Y no se irá si no le abro
El corazón.

¿Cuáles arreglos querrá enseñarme hoy?
¿Qué extraños instrumentos guardará en mis oídos?
¿Con qué argumentos encantará mi tiempo?

Anoche, por ejemplo, no me dejó pegar
los ojos
Se presentó con unos músicos de Ellington
(y con Ellington)
Que venían muy negros desde Harlem
A organizar una sesión de jazz en mi aposento.

BATALLA DE TAMBORES

*“Hay que hacer con el ritmo lo que Bach hizo
con la melodía”*

MAX ROACH

He recibido amenazas de amigos y vecinos
Y hasta de mi mujer...
Cuando suena mi casa
Con el cuero y los palos del Bebop.

Y sólo porque me encanta el sonido
Y la furia

De Art Blaky y Kenny Clarke
Y toda la negra ceremonia percusiva
De este señor que se apellida

¡Roach!

A ellos los envidio
Pero no se imaginan cuánto sufro
Toda la incomprensión que viven
Los tambores.

Los que no saben piensan que hacen ruido.
Puede ser. Quién sabe. Eso depende.
Pero es un ruido con nueces

Que le devuelve la lúdica a la orquesta
El que autoriza el swing
El que pone a palpar un corazón
En el silente mundo de las piedras.

Ha sido Max
Quien liberó de la esclavitud
A los tambores
Les cambió sus papeles
Les dio una nueva identidad
Para que huyeran por el camino de la melodía
Como quien abre nuevos senderos en la selva.

Pasa con Max
Que a veces pienso que tiene un cerebro
En cada mano
Una y otra dialogan
Administran el set a su manera
Piensan distintas cosas
Se burlan, se respetan
Trabajan siempre juntas
Para un dios
El mismo que sopló el barro
Porque quería hacer jazz.

ORACIÓN DE LA SAL

A mis hijos

He venido a decirlo
Con lo que puede haber de mar en mis palabras.

Este plato de sal, queridos hijos
Estos granos de sal que he traído desde el mar
Esta mañana
Han sido cultivados en su extensa verdad
Desde hace siglos
Y se los he ganado a las tormentas de mi alma
Y a los monstruos del miedo que persiguen mis
delfines
Y a los misterios del fondo que me llaman.

Están aquí, muchachos, para calmar
La pobreza de esta casa.
Y para iluminar la bruma de este muelle
En el que sólo atracan recuerdos y fantasmas
Orín de tiempo y ahogados de otras aguas.

No la rieguen en la tabla de la mesa
No dejen que su diamante más perfecto

Se confunda en el desorden de la tierra
No permitan que arda en la candela
No se alimenten con ella en demasía

Ni derramen su salmuera en la herida equivocada
Abierta
Por la hoja de metal o por la pena.
Pero ante todo,
No dejen que sus sueños la corrompan
Y así estarán salvados de la nada.

Este deseo de sal amada mía
Tiene que ser navegado en tus rincones
Para que se alimente el hambre de mi lengua
Para salvar mi corazón con ese aliño
Para llevarme un recuerdo de sabores
Y no mirar atrás, estatua calcinada del olvido.

Señor
Aparta la sal de mis pupilas
Déjame ver el mar desde tu orilla
Guarda la sal de aquellos que tienen mala suerte
Ten para mí la cruda sal de cada día
La de mi pan, la de mi amor y la poesía.

SEMANA SANTA DE MI BOCA

Sólo queda tu ausencia repetida.
Es eso todo lo que tengo.
Tú que desapareces, que te esfumas
En la ráfaga alisa que estremece mis ramas.
Aire que nada dice.
Brisa del río que viene siempre ahogada.

Cada vez que te pierdes de mí
Más cercana del centro de mis sueños yo te encuentro
Más hundida en el pozo rojo de mi sangre
Más lejana de mis manos
Que quisieran tocarte.

Por eso sueño.
Para ordenar la defectuosa realidad
De no tenerte
Para recomponerle a Dios
Los terribles descuidos de su oficio.
Para llegar a ti primero que la muerte
Película de tiempo
Sobre la piel lustrosa de la noche.

Parejas intocables somos
frente a un telón abierto
Desde donde nos miran los duendes del deseo
Asomados distantes al mar antiguo de Taganga
Desde el claro mirador de las alturas
Desde el ojo de un pez que nos ve allí
Puestos los dos para un hambre anterior a toda sed.
Y sin embargo ausentes
En la extraña ceremonia del olvido.

Pintura viva de este mar
Para el consumo de mis ojos del alma
Con los mismos que te miro
Siempre que quiero verte y no te veo.
Espejo desierto de una sal que arde
Paisaje en el que navegan mis adentros.

Podrás, ahora que ya sabes de mi andar
En el feliz dolor de la poesía
Que voy en vuelo fácil de la nada del sueño
a mis silencios y viceversa.
Podrás, repito,
Entender por fin que un amor por más callado
No tiene que ser menor amor.

Déjate hallar,
Perdida medicina de mi ahogo
Déjame ponerte las manos encima
Virgen gemela
Idéntica deidad a la que van mis rezos dirigidos
Dulce moreno de trópico de almíbar
Miel de ciruelas
Para la semana santa de mi boca.

MAGDALENA EN EL RÍO

En el verano,
Después de largos días de camino
Buscando aguas y hierbas nuevas
Para calmar la inquietud de los ganados,
Llegábamos hasta la corriente serena del San Jorge
(un poco más arriba de Santiago Apóstol)
Donde era seguro encontrar muchachas encendidas
Por el fósforo pasional de la subienda
Y casi desnudas por el ardor y la pobreza.

Entonces corrían en tropel a los corrales
Para cambiar un poco de vitualla
Por pescado o por amor,
Muertas de risa y sin sostenes
Mientras componían el rancho abandonado en el
invierno
Y sacaban culebras y alacranes del techo y los
rincones
Con la tranquilidad del que arregla los santos de
un altar.

A una de ellas, Magdalena,
Para que yo le cantara dos rancheras nuevas que
aprendí
Le gustaba llevarme en su canoa de Ceiba por las
tardes

Río abajo
Entre remolinos de agua turbia,
Gritería de loros y alcaravanes
Y nubes inmensas
De pájaros espantados con su risa.

Por allá lejos,
En el enredo antiguo del manglar
Anclaba la canoa en las raíces
Y me ofrecía sus piernas desatadas
Para que acomodara la orfandad de mis huesos
Contra unos muslos suaves
Sabios ya en el oficio de exprimir jornaleros.

Entonces yo cantaba
Mientras ella movía una mano en el agua
Para hacerle un murmullo a la canción.

En los días Santos de ese abril me daba dulces
De ciruela y mangos y otras mieles
Y yo la dejaba escuchar canciones y novelas
En la radio.

PESCADO SECO

Hay pescado seco en el agua
desde anoche,
Y eso significa que mañana es seguro que tendremos
Un exquisito salpicón de bagre ahumado en el
almuerzo.

Mi padre lo ha traído bien envuelto en sus alforjas
Tres días de a caballo desde la ciénagas extensas
del San Jorge.

Y ha sido puntual en sus indicaciones
De cómo se habrá de hacer el preparado.

Yo trato de atender también a los detalles,
Pero en estos días he estado seriamente distraído
Desde que el lunes temprano llegó Beatriz, la
prima,
Por primera vez sola de visita,
A pasar con nosotros una Semana Santa
Que será para mí de intenso temblor espiritual
y pleno goce.

Ella lo hará posible porque he descubierto
Que es pura y se ríe bella
En una suave aura de gracia y sin malicia,

ES JUEVES Y ELLA CANTA

Todo está quieto bajo el manto amarillo del pleno
mediodía.

Es jueves y parece que el mundo se hubiera detenido.

La iglesia está cerrada y adentro hay un silencio
con forma de canción

Que se podrá escuchar apenas llegue el coro en el
que canta ella.

O cuando llegue ella.

Afuera nadie sabe explicar qué están haciendo juntos
el miedo y la canícula

Pero tienen a todos detrás de las ventanas.

Y en la plaza del pueblo los niños de la calle

Juegan tirando piedras para darle a una cruz.

Por la historia se sabe que a esa precisa hora un
crimen se comete

E igual que hace milenios nadie podrá hacer nada
y todos son culpables.

Los perros acezantes, las salamandras negras, las
yeguas espantadas

Buscan aguas y sombras para calmar la muerte
que se siente en el aire.

Y las abuelas rezan y preparan sahumerios y
reclaman silencio
Y exigen la pureza e imponen la quietud.

Pero puertas adentro lo religioso excita y el
pecado es delicia
Y bajo vestiduras otro mundo palpita en este
jueves triste.

Para mí es suficiente que ella siga cantando en el
coro del pueblo
Donde su voz conjura todo el dolor del mundo
y su boca fabrica caricias que me salvan.

Es jueves, y apenas baje el sol saldré a silbar con ella
mientras vamos al pozo a bañarnos de gracia.

LA FRUTA DEL VIERNES

Con el grito que suspende el proceso de la tarde
Con esa voz que canta la dulce lotería de los frutales
Con el galillo negro que llena de África las calles
Anuncias desde el fondo

(de tu alma)

Desde la puerta entre el roble y la palmera
Esa delicia que deshace sus carnes en mi boca
Que se inunda en una leche áspera de brusco
gusto vegetal
Y dura en mis labios más que en la memoria.

Contigo llega este día que no esperaba
Es viernes de pasión para mi boca
Y ya comienza bien con tus senos temblando
En el aire y en la reciente luz de la mañana,
Antes de tú llegar, dispersos.

Te desnudas en el grito de la entrada
Enumeras los dulces uno a uno con sus gracias

En una curva del pregón aparecen el coco y el
anís de la alegría
Y Jesús quisiera estar aquí para decirte
al pasar
Lo bello que sería cambiar su cruz
Por esa fruta tuya.
¡Y eso que él no ha visto nada todavía!

No lo que yo
Cuando descubro que eres
Espíritu desnudo de la pasión y el tiempo
Hecho saliva dulce en la sed de mi boca
Y ese estremecimiento en el que el mundo
queda
tan a oscuras de nuevo.

Vienes desde el horizonte soleado de la entrada
Con la fruta en el grito subido a la cabeza
Y andas el delgado sendero de cayenas
Que mejor no te miran.

Y sigues hasta el centro de mis piernas
Sin importar que los ojos
de los niños vecinos,
Que te dan desde ahora
El miedo y el asombro de su deseo futuro,
Olviden sus cometas por ver volar tu falda.
Ni las muchachas
-paralizadas-
Que sufren desde su palidez y envidia
El desparpajo de tu andar moreno.

Yo sólo me persigno
Con tu mano
Y me quedo mirando el mundo largamente
En la fruta entreabierta de esta tarde que es viernes.

SÁBADO DE GLORIA

Es la media mañana de un sábado que tendrá sus
sorpresas.

Y ella ha salido a buscar algunas hojas que la
abuela cultiva

En el humedal sombreado del traspatio.

Son las hojas que espera el hervor de la sopa familiar
Y ella se demora escogiendo las mejores

Entre los tallos apretados de unas espinas negras
Que recuerdan la frente de alguien

Que ha reunido los llantos prolongados de estos días.

Una voz y otra piden ya las hojas para calmar la
impaciencia en la cocina

Que está llena de voces y de ruidos de platos

Y animales nerviosos que extrañan la visita
inesperada y numerosa.

Pero Gloria persiste en su demora

Porque es la hora de la cita que acordamos anoche

En los descuidos de la misa

LA SANTA ES ELLA

Por mí cruza la fe pero no se detiene.
Sus cruces esporádicas persignan levemente
El territorio preocupado de mi frente
Sin que dejen aún sus huellas en mis rezos.

No tiene en mí el misterio su ilusoria respuesta,
Como no soy testigo de lo que no me consta.

Yo sólo he venido hasta tu casa
Detrás de esa mulata que tienes ante Ti
Casi desnuda
Allí donde la ves
Sólo su piel de barro debajo del inocente
Trajecito de volantas moradas
Con tan poquitos años que ni tú los sospechas.

Y no me muevo de aquí
Porque el chorro de luz que viene de tus ojos
Adelgaza la leve popelina del vestido

Y me deja adivinar el paisaje sagrado de su cuerpo
Arrodillado a tus pies en el reclinatorio
Mientras sus labios
(delicado bocado de mi beso futuro)
moviendo un hilo de saliva iluminada
logran cantar algo de Bach que jamás han escuchado.

Mañana, que es domingo
Ella me invitará a una sopa de palmitos
Y en el patio sombreado de su casa
Beberé un vino dulce de corozo
Que me hará pensar un poco en Ti.

Pero la santa es ella
Porque a la prima noche
Y luego de todos sus oficios
Bañada y confesada
Podrá llegar desnuda detrás de los olivos
Con su cuerpo de Cristo sólo para mí.

CONFESIONARIO

Debo acusarme aquí de mi ignorancia.
De no saber qué hacer con mis adentros.

Tengo que aceptar que he estado equivocado.
Todo el tiempo.

Que no he rezado un solo día para mi alma
Que he estado cargando cruces invisibles
Y uno que otro madero que ha doblado mis hombros
Con el que me han visto hacer leña
Para quemar penumbras.
Y textos que no han llegado jamás a decir nada.

Igual he tenido que seguir a tientas entre las luces
fatuas
Con las que el mundo intenta secuestrarnos
la mirada.

Como todos.
Sólo que yo no sé cómo sobrevivir cada semana.

En esta que es Santa, sólo quiero abrir
Mis brazos bajo el cielo y esperar...

MIGUEL IRIARTE

Sincé, Sucre, 1957. Poeta, ensayista, gestor cultural y catedrático de Semiótica y Comunicación de la Universidad del Norte de Barranquilla. Ha publicado los siguientes libros de poesía: *Doy mi palabra*, Editorial Simón y Lola Guberek, Bogotá, 1985; *Segundas Intenciones*, Ediciones Metropolitanas, Barranquilla, 1995; *Cámara de Jazz*, edición bilingüe traducida al inglés por el poeta, dramaturgo y traductor colombiano residente en Nueva York, MIGUEL FALQUÉZ-CERTAIN, Editorial La Iguana Ciega, Barranquilla, 2005. *Semana santa de mi boca*, es su más reciente producción aún inédita. Sus poemas han sido recogidos en importantes antologías de Colombia y el exterior. Trabaja una novela tentativamente titulada *La ceja del tigre*. Es cofundador de *PoeMaRío*, Festival Internacional de Poesía en el Caribe que se realiza en Barranquilla, ciudad donde vive y trabaja como director de la Biblioteca Piloto del Caribe.

CONTENIDO

- Dos esquemas para una biografía de la noche [7],
Toda de sal [10], Taller de agua [11], Prometeo [13],
Entre la espada y el poema [14], Día de difuntos [16],
Casi un bolero [17], Babel revisitada [18],
Poema de las pocas ventajas [20], Escribe tu dolor [22],
De la noche [23], Informe del desamar [24],
Geografía de la aldea [26], Reseña de salvador [28],
Piedra de silencio [30], Black and blue [32],
Una sordina para el señor Davis [34],
Preguntas para J. J. Johnson [36],
Soultrane [38], El sabio Hawkins [40],
Sonny Rollins desde el puente [42],
A las puertas de Billie [44], Mister Ellington hace
una visita [46], Batalla de tambores [48],
Oración de la sal [50], Semana santa de mi boca [52],
Magdalena en el río [55], Pescado seco [57],
Es jueves y ella canta [59], La fruta del viernes [61],
Sábado de gloria [64], La santa es ella [66],
Detalle del deseo [68], Confesionario [69]

COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe. Poemas escogidos 1995-2005*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendiñeta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío. Antología poética 1947-2007*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre
40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango
48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán
49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas (1978-2008)*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte



Editado por
el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en noviembre de 2009

Se compuso en caracteres
Sabon de 10,5 puntos
y se imprimió
sobre papel periódico de 48,8 gramos,
con un tiraje de
9.000 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Post tenebras spero lucem

